

9-9-98

A penas apagados los ecos de los Sanroques laudiotarras reconozco que esperaba con cierta expectación las reacciones que podían suscitarse ante lo que personalmente estimo han sido las peores fiestas de los últimos veinte años. Sin embargo, pasados unos días compruebo una vez más lo iluso que soy. En este pueblo nadie levanta la voz para ni por nada y puestos a dar ejemplo, hasta el propio Ayuntamiento, organizador del ciclo festivo, ha practicado la original pirueta dialéctica de valorar la inconveniencia de hacer una valoración de las fiestas. Ante ello, no puedo dejar de realizar públicamente algunas constataciones objetivas y adornar las mismas con mi modesta opinión, con la sospecha (fundada) de que acaso sean no pocos los llodianos que estamparían su firma junto a la mía. Vamos allá.

Lo que comúnmente se denomina *ambiente festivo* ha brillado por su ausencia en Llodio durante la última quincena de agosto. Utilizando el símil de la temperatura, diríamos que ha estado bajo cero.

Quienes han estado presentes en el pueblo en dichas fechas han percibido el abatimiento general existente y lo han comentado, realizando cábalas y especulaciones diversas sobre cuáles pueden ser las causas de tan lamentable declive. Lógicamente ahí sí existían matices y discrepancias.

Como consecuencia de lo anterior resurge una vieja polémica, que algunos creíamos enterrada y superada, sobre la conve-

# Los peores Sanroques

TXEMA URKIJIO

nencia del actual calendario festivo llodiano y su posible alteración.

El Ayuntamiento y sus máximos dirigentes no viven en otro planeta y a buen seguro ha llegado hasta ellos el sentir del vecindario, entre triste, indignado, melancólico o resignado, pero siempre reflejando el desastre que ha constituido la celebración de los últimos Sanroques.

En torno a estas afirmaciones se me ocurren algunos comentarios. Yo no he escuchado absolutamente a nadie hablar bien de las fiestas; más bien todas las opiniones eran negativas, luego difícilmente puede afirmarse en público la existencia de *«opiniones para todos los gustos»*. En la tesitura de tener que reconocer públicamente la evidencia del fracaso festivo o hacer de tripas corazón y pretender engañar a los llodianos asegurando que las fiestas han sido *chupis*, optar por la pirueta del *«no valoro porque soy el que organizo»* se me antoja un tanto cobarde y poco humilde. Es sin duda deseable que nuestros políticos sepan admitir públicamente sus errores cuando los cometen; se gana en credibilidad.

La organización general de las fiestas, empezando por su asignación presupuestaria, corresponde al Ayuntamiento, con lo

cual la responsabilidad de éste en su resultado final es insoslayable. Ello no significa que dicha responsabilidad sea exclusiva. Es evidente que el ente municipal se limita a poner los medios materiales para que el personal disfrute de sus fiestas, siendo éste quien debe responder aportando sus ganas, su alegría y su participación. Por tanto, tan improcedente es imputar responsabilidades en exclusiva al Ayuntamiento como que los máximos dirigentes municipales las eludan echando balones fuera. En este sentido, y a modo de simple ejemplo, baste señalar que la juventud de Llodio ha vuelto a demostrar una preocupante falta de imaginación y de sentido participativo de la fiesta en la calle. Sin duda son las penas y cuadrillas de jóvenes las que deben protagonizar en mayor medida el ambiente festivo y ello no ha sido así porque, al parecer, no tienen suficientemente claro y maduro el concepto de *«ambiente festivo»*. Sus apariciones han sido escasísimas y de nula relevancia.

Lo de la tela es cosa aparte. El presupuesto de los Sanroques se encuentra desde hace varios años en período de *«hibernación»*. Cuando el Ayuntamiento piensa en las fiestas lo hace en clave de *«sólo podemos gastar veintiún millones»*, y el resto son

cuestiones de segundo orden. En consecuencia su papel se limita a administrar ordenadamente la cantidad consignada, cubriendo el expediente. Así, si hay que organizar siete u ocho verbenas, tiene que traer un conjunto musical de medio pelo (o calvo entero), con los debidos respetos, porque no llega la burra al pesebre. Y si la gente se queja es porque no sabe divertirse. Llodio ha demostrado hace tiempo que orquesta de calidad es igual a plaza llena de gente bailando. Y estas fiestas lo han vuelto a ratificar: la plaza vacía o con gente a la expectativa de un buen grupo musical.

Uno es consciente de que las fiestas patronales nunca volverán a tener el sentido que tuvieron en su tiempo, cuando no existía otro acontecimiento durante el año que permitiera la expansión lúdica que ahora protagonizamos cualquier fin de semana. Pero lo que nadie podrá negar es que cada pueblo tiene sus fiestas propias y todas presentan diferencias lógicas entre sí. Llodio tiene a sus Sanroques y somos no pocos los llodianos que organizamos nuestras vacaciones para no faltar a nuestra cita con ellos. Déjennos cuidar de nuestras tradiciones e identidad y velemos para que los errores en su organización y la desidia de todos quienes debemos contribuir con nuestra participación a su éxito y engrandecimiento no acaben por dejar irremediablemente marchita una flor que este año ha languidecido demasiado. Hay tiempo; queda aún casi un año para el chupinazo.